

CIENCITIS

Oribasio de Pérgamo (325-403), médico personal de Flavio Claudio Juliano (el Apóstata), ha pasado a la historia, por aconsejarle establecer la obtención de una licencia oficial para ejercer la Medicina, mediante un examen.

¿Y cómo se llamó? *Symbolon* (σύμβολον) o *symballo*, que significa “junto, hago coincidir”, “signo, contraseña”. Etimológicamente deriva de *sym* [σύμ], “con” y *bolon* [βολον] derivado de *ballein* [βάλλειν] “lanzar, arrojar”, es decir, lanzar conjuntamente, reunir. En las sociedades antiguas expresaba la idea de unir cielo y tierra (Young *et al.*, 2013, p. 1197). Se puede decir que es la **representación sensorialmente perceptible** de una **realidad en virtud de rasgos** que se asocian con ésta por una **convención socialmente aceptada** (de la Garza-Villaseñor, 2010, p. 369). Los griegos llamaban *symbola* al objeto cortado en dos o más partes, del que varias personas conservaban una pieza de modo que, como prueba de reconocimiento de los portadores, las hacían coincidir; el conjunto de la *symbola* era la alianza contraída con antelación. Y ahí comenzó la *Ciencitis* dividida en: *Titulitis*, *Divulguitis*, *Anglinitis* y *Coleccionitis*.

Ciencitis sería un mal entendimiento de qué es la Ciencia, del que se derivan una mala divulgación de la misma y un planteamiento erróneo desde que el alumno decide estudiar una carrera universitaria con la aspiración de “descubrir” algo para ser conocido y reputado. Llegados a este punto, cabe preguntarnos, ¿qué es la Ciencia? La Ciencia son las puertas abiertas, la rigurosidad de mantener una casa cálida con dichas puertas y ventanas bien abiertas; una casa sólida pero lo suficientemente maleable como para cambiar los muebles cuando éstos ya no sirven para su propósito, que avanza a medida que los niños crecen y necesitan camas más grandes. O lo que es igual, está en la búsqueda permanente de la “comodidad” de las teorías, aceptando la más plausible y abandonando las que incomodan su tranquilidad. Es chaquetera, dinámica, y no se sonroja por equivocarse, sino por no rectificar a tiempo. Cada uno de sus habitantes, cada uno de los científicos, es el responsable de mantenerla así de efímera y robusta, tal como les fue legada. Por increíble que parezca, El término *científico* no se acuñó hasta el siglo XIX, cuando el oceanógrafo y poeta William Whewell lo propuso como contrapartida de *artista* (Silberman, 2021, pp. 35, 36).

Volviendo a “símbolo”, es curioso descubrir que su antónimo sea “diablo”. Deriva de la palabra *diábolos* [διάβολος], compuesta del prefijo *dia-* [δια-], con el

significado de “a través de”, y *ballein* [βάλλειν]. Es quien separa a la gente a través de las mentiras que tira, creando odios y fricciones. Qué curioso traído al siglo XXI, lleno de separaciones y bipolaridades: eres símbolo o diablo.

Ser gris en un mundo de blancos y negros puede resultar un “problema” -unión del prefijo *pro-* [προ-] “delante” con nuestro *ballein* [βάλλειν] y el sufijo *-ma* [-μα] “resultado de una acción”-. Es algo que resolver, y, considerando la *Cientitis* una infección que sacar de casa, pasemos a ver qué síntomas presenta.

Parte 1. *Titulitis*. O de la representación sensorialmente perceptible en papel que no otorga necesariamente verdaderos conocimientos

Acabamos de descubrir que el título que entregan al terminar unos estudios es un símbolo, “algo” que nos acredita como poseedores de conocimiento. Y es cierto; el dilema es reconocer en qué momento Oribasio se revuelve en su tumba al ver en qué hemos convertido su idea, que de entrada, era buena.

Titulitis consiste en la obtención de títulos académicos a manos llenas. Para no centrarnos en ninguna disciplina, pondremos el ejemplo del jugador de bolos (¿lo pillas?). Después de sus correspondientes años estudiando la carrera de *Bolografía* y *Bolología*, se encuentra con que, para acceder al mercado laboral, las grandes capitales le exigen que, además de diez años de experiencia, haya hecho un máster de dudosa utilidad en *Horadación en bolos de maderas autóctonas*. Vaya. Cuanto más se junta (símbolo), más se separa (diablo). O estás en entre ellos, o fuera. En capitales de provincia sólo piden el título, los correspondientes diez años y un curso de *Lanzamiento con tu otra mano*. Ni tan mal. Al final, con tu título “primogénito” (sí, acaban convirtiéndose en hijos), sólo puedes optar a una plaza de sustituto los domingos en la plaza de un pueblo serrano (para los costeros hay otros requisitos).

En presencia de enfermedades los romanos acudían a dioses, hierbas o superstición, llegando a mantener serpientes en casa (Jamieson *et al.*, 1968, p. 47). La gente no enferma porque quiere: se podría hablar de una dolencia sobrevenida por exigencia de la sociedad. Cuando tu motivación para continuar no está basada en el conocimiento, tu capacidad de retención será inversamente proporcional a las ganas de que termine tu enésimo curso.

Charles Robert Darwin pasó a la historia como el creador de la Teoría de la Evolución. Estarás pensando en que vamos a hacer una exposición de que creemos que en realidad fue Alfred Russel Wallace y, contaremos la historia de que frenó su

publicación para que le diera tiempo a ser el primero. Pues no. Hablaremos de cómo no hace falta tener estudios para ser científico, aunque sí necesitarás amigos para ser “descubridor” oficial.

La segunda edición de *El origen de las especies*, acababa de terminarse. Darwin incluyó pequeñas correcciones y agregó respuestas a la ola de quejas religiosas desatadas por su Teoría. Estaba leyendo *The Gardeners' Chronicle*, publicación de botánica y horticultura con la que colaboraba - era un entusiasta de las orquídeas y los percebes-. Con asombro, leyó una carta al director de "un tal Sr. Patrick Matthews", quien en el número del 7 de abril de 1860 sostenía que la idea de evolución por selección natural ya había sido discutida por él en un libro en 1831 - mismo año en que Darwin inició su viaje en el Beagle (Bryson, 2005, p. 464).

Escribió a su amigo, el geólogo británico Charles Lyell:

“El último sábado en *The Gardeners' Chronicle*, un Sr. Patrick Matthews [sic] publica un largo extracto de su trabajo *On Naval Timber & Arboriculture* publicado en 1831, en el que anticipa breve pero completamente la teoría de la selección natural. He pedido el libro, ya que algunos pasajes son bastante oscuros, pero creo que es ciertamente una anticipación completa aunque no desarrollada. Erasmo siempre decía que seguramente algún día se demostraría que este era el caso. De todos modos, uno puede excusarse por no haber descubierto el hecho en una obra sobre madera naval.”

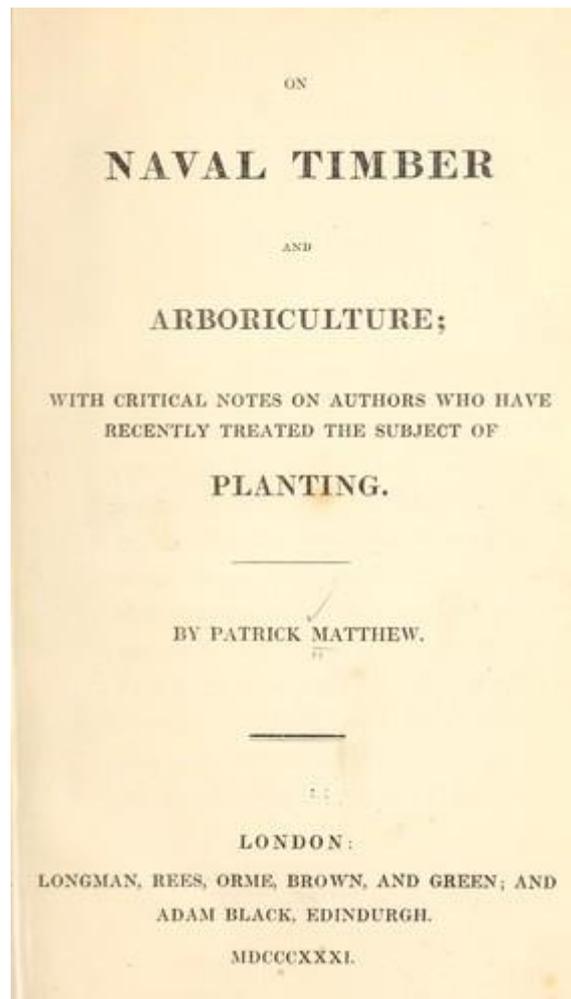


Ilustración 1. Primera página del libro *On Naval Timber and Arboriculture* de Patrick Matthew.

Y respondió a esa revista el 21 de abril de 1870:

“Me ha interesado mucho la comunicación del Sr. Patrick Matthew en el número de su revista fechada el 7 de abril. Reconozco libremente que el Sr. Matthew ha anticipado por muchos años la explicación que he ofrecido sobre el origen de las especies, bajo el nombre de selección natural. Creo que nadie se sorprenderá de que ni yo, ni aparentemente ningún otro naturalista, hayamos oído hablar de las opiniones del Sr. Matthew, considerando lo brevemente que se dan, y que aparecieron en el apéndice de un trabajo sobre madera naval y arboricultura. No puedo hacer más que ofrecer mis disculpas al Sr. Matthew por mi total ignorancia de su publicación. Si se requiere otra edición de mi trabajo, insertaré un aviso al efecto anterior.”

El caso del horticultor no era el único... que se sepa hasta el momento hay otro, pero no significa que no haya otros escritos aún por descubrir, que los hubo pero se perdieron, o que otras muchas personas en diferentes sociedades y momentos históricos llegaron a las mismas conclusiones sin haberlas puesto negro sobre blanco. La máxima en una buena praxis científica es “la ausencia de evidencia

nunca es evidencia de ausencia”. Amén. Nos referimos a William Charles Wells, quien en 1813 presentó un artículo ante la Royal Society of London: *Account of a female of the white race of mankind, parts of whose skin resembles that of a negro, with some observations on the causes of the differences in color and form between the white and negro races of men*. El ensayo no tuvo impacto y Wells no lo imprimió en ese momento; sabemos que Darwin se enteró de él por medio de un corresponsal estadounidense con intereses bibliográficos antiguos (Gould, 1987). A Thomas Malthus (1798) y James Hutton (1794) ni se les tiene en consideración.

No hay razón para sospechar que Wells o Matthew reconocieron algo del poder revolucionario detrás de su inteligencia ¿Entonces, por qué Darwin es un eminente científico revolucionario y Matthew jardinero? Tal vez el siguiente síntoma nos ayude a responder.

Parte 2. *Divulgitis*. O de la convención socialmente aceptada de que quien más divulga es quien más sabe

Gould, en su obra *The Flamingo's Smile*, busca una respuesta a la pregunta arriba lanzada: “Las ideas son baratas; la mera declaración cuenta poco o nada. La fama intelectual se acumula en las personas con la visión de hacer que una buena idea funcione de dos maneras: usándola para hacer nuevos descubrimientos y reconociendo sus implicaciones como un instrumento de gran alcance para transformar las actitudes generales.”

Este ejemplo es uno de los primeros casos en los que quedó probado que el que primero publica, publica dos veces. Hay que conseguir cambiar esa máxima por “el que publica mejor, publica dos veces”. Si en el apartado anterior estaríamos ante la compra de muebles para la casa, basándonos exclusivamente en la marca de los mismos, aquí nos encontramos con que además, estamos comprando una cantidad innecesaria de los mismos, que abarrotan la casa y la convierte en un lugar de difícil convivencia.

La divulgación científica se podría decir que es la adecuación semántica de la fórmula, son los capiteles románicos parlantes para fieles analfabetos. Es por tanto comprensible, que su papel en la sociedad sea fundamental y haya que cuidarla con mimo. Es vital para el científico divulgar, para dar a conocer sus “descubrimientos”. Pero... ¿realmente lo que se publica son avances, estudios de calidad? El afán por

pasar a la posteridad, por lograr la fama en nuestro círculo de congresos y posters, nos aboca a enfermar, porque recordad que nadie quiere caer enfermo.

Recientemente se ha hecho “viral” un titular completamente absurdo, falso e incluso estúpido, si nos permitís salirnos del guion. Se trata de *Las nutrias tienen una piedra favorita que conservan durante toda su vida*. El estudio es firmado por Susan Milius, especialista en Ciencias de la Vida. Bingo. Tenemos una persona con *Titulitis* que ahora presenta *Divulguitis*. Y es que en estos momentos, además de tener la posibilidad de publicar en papel, existen cientos de blogs, redes sociales y revistas exclusivamente en la red que permiten divulgar rápidamente este tipo de falacias, siempre y cuando provengan de una persona con su adecuado “símbolo” y además se haya hecho eco una reputada revista.

Al margen de la polémica de qué significa ser especialista en Ciencias de la Vida, porque si le preguntamos a Carlos Briones seguro que te monta en un cohete, vamos a centrarnos en las pobres nutrias. Llegamos a este titular gracias a un gran divulgador científico, Frank Cuesta (sí, el tío de las zapatillas rojas), que lleva más de veinte años salvando nutrias y reintroduciéndolas en su hábitat. Pues bien, merece la pena no sólo apreciar sus palabras cuando deja al descubierto que el estudio se hace en cautividad y durante un breve periodo de tiempo (no toda la vida del animal), etc., sino poner sobre la mesa qué hace a la primera ser especialista y reputa, y al segundo una persona que al leer su nombre te ha hecho dudar de si seguir leyéndonos.

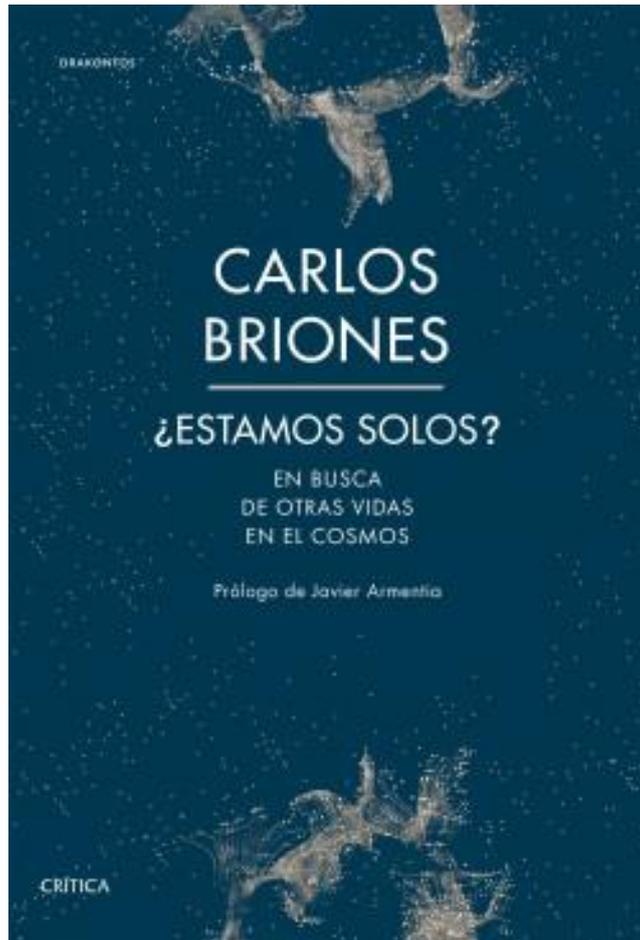


Ilustración 2. Portada del libro del científico burgalés Carlos Briones.

En ningún caso nos estamos refiriendo a la publicación de estudios científicos que posteriormente se han demostrado erróneos, porque ya hemos dicho que la Ciencia, la escrita con mayúsculas, se basa en proponer una teoría y que a continuación alguien lo rebata proponiendo algo mejor o demostrando que está equivocado. Tal es el caso de la Craneometría, es decir, la medición de la inteligencia humana según su cráneo. Huelga decir que la base era el cráneo de los individuos caucásicos, y que el resto iban reduciendo su inteligencia hasta llegar a ser prácticamente meros simios.

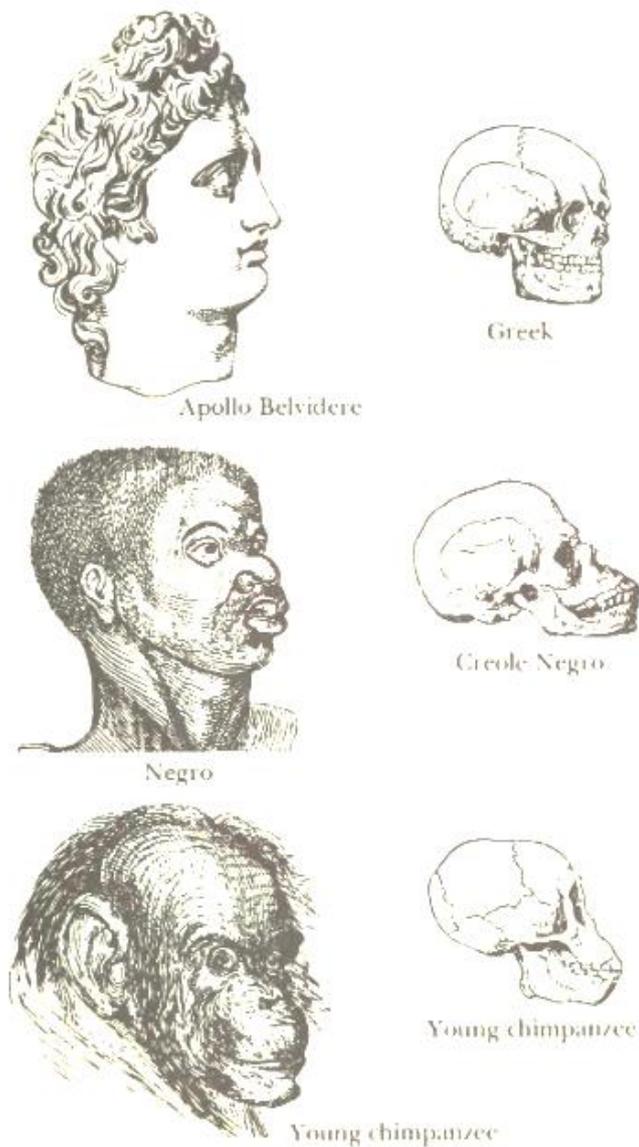


Ilustración 3. La escala unilineal de razas humanas y parientes inferiores según Nott y Gliddon (1868). El cráneo del chimpancé está inflado falsamente y la mandíbula del Negro extendida, para dar la impresión de que los negros podrían incluso tener un rango más bajo que los simios. Tomada de Gould (1992, p. 33).

De esta forma se llegó a creer en que existía una ciencia llamada Antropología Criminal, formulada por el físico italiano Lombroso. Su teoría no era una simple proclamación de que el crimen es hereditario, sino que es una teoría específica evolutiva basada en datos antropométricos, por la que se podría reconocer un delincuente por su cara o una prostituta por la forma de su pie. Pero eso no es un caso de *divulgitis*, sino de perversión de la ciencia, de manipulación de datos y estiramiento de los límites fundamentales de la lógica. Es, como llamábamos de

pequeños, el punto gordo de las láminas de dibujo técnico que hace ver la convergencia de varias líneas cuando en realidad hay un caos total.

Derivado de la *divulguitis* se produce un fenómeno devastador, al que hemos llamado *frustitis calami*, dado que no deja de ser una frustración derivada de lo que has escrito.

Aulus Cornelius Celsus (25 a. C.- 50 d. C.) fue un patricio romano, nacido en los albores de la Roma Imperial y la Era Cristiana, enciclopedista, y tal vez médico (no era necesario sacarse el título...), aunque hay quien apunta que sólo fue “philiatros” (es decir, amigo de los médicos). Los enciclopedistas eran un grupo de eruditos y escritores que se proponían abarcar todo el conocimiento alcanzado en múltiples campos del saber, para ese tiempo (Puigbó, 2002). Los más destacables son Catón el Viejo (234-149 a. C.) con *De agricultura*, Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.) con *De lingua latina*, Plinio el Viejo (23-79 d. C.) con *La Historia Natural*, y Marcus Fabius Quintilianus (35-95 d. C.) con *Institutio Oratoria*. Estos dos últimos hacen referencia a Celsus en sus escritos.

En su época, la obra *De Medicina* fue ignorada por los médicos contemporáneos de Celsus. El pensamiento griego era dominante en la medicina y la obra de un romano era vista con displicencia. En la Edad Media la obra era casi totalmente desconocida. Su redescubrimiento se debe Tomás Perentocelli de Sarazanne (1397-1455), quién posteriormente se convirtió en el Papa Nicolás V (Peña Quiñones, 2010, p. 166), gracias a un manuscrito conservado en Siena, y poco después alguno más, que lo contenía (Conde Parrado, 2008, p. 220). Tiene además el mérito de haber sido la primera obra médica impresa en 1478 (*editio princeps*) en Florencia (Puigbó, 2002).

PRIMO LIBRO CORNELII CELSI.

DE MEDICINA HAEC CONTINENTVR :

De Medicinae inuentio & diuifio ; uariaeq; de ea illuſtrium medicorum opiniones. .CHARTA.	I.
Quemadmodum ſanos agere conueniat .	VII
Quae ſtomacho imbecilliſ ſeruanda ſint .	VII
Obſeruaciones quaedam prout res nouae accidunt ; & corporum genera & ſexus & aetates & tempora anni ſunt .	VIII
De iis qui aliqua parte corporis laborant & primum de iis quibus caput in firmum eſt.	XI
De iis qui lippitudine ; grauedine ; deſtillatione ; toſſillisq; laborant.	XII
Ad ſolutam aluum remedia .	
Remedia ad coli dolorem .	
Quae agenda ſunt ſt . macho laborantibus .	XII
Quid obſeruandum ſit dolore neruorum laborantibus .	XIII
Obſeruatio inpeſtilentia .	XIII

LIBRO SECVNDO HAEC CONTINENTVR.

Quae anni tempora ; quae tempeſtatum genera ; quae partes aetatis ; qualia corpora uel tuta uel morbis oportuna ſunt & quod ualitudinis genus in quo q; pimeri poſſit. .CHARTA .	XIII
De ſignis aduerſae ualitudinis futurae .	XVI
Quae bona in aegrotantibus ſigna ſunt .	XVI
Mala ſigna aegrotantium .	XVII
De ſignis longae ualitudinis .	XVII
De inditiis mortis .	XVIII
De notis quas aliquis in ſingulis morborum generibus habere poſſit .	XIX
Quae notae in quoq; morbi genere uel ſpem uel periculum oſtendant .	XIX
De morborum curationibus .	XXII
De ſanguinis detractioe per uenas .	XXV
De ſanguinis detractioe per cucurbitulas .	XXVI
De deiectione .	XXVII
De uomitu .	XXVIII
	XXIX
	.A.i.

Deierho ch. 14 alui de uerho
 in ch. 9 - nota ad ſtomachum | un. in ſupra
 in ſupra ſignificat
 ARIA 7 12 | 34 21
 LUMIA 7 12

Ilustración 4. Índice de la primera edición del libro impreso de Celsus *De Medicina*, de 1478. Tomada de <https://www.bonhams.com/auctions/25418/lot/52/>

Este ejemplo nos demuestra que las modas son cambiantes, las tendencias que existen en la ciencia provocan muchas veces que los artículos enviados a publicaciones “serias” sean inexplicablemente rechazados y por tanto, nuestras ideas condenadas al mayor del ostracismo hasta que un papa aficionado a la lectura las ponga de moda. Y así nos llega el siguiente síntoma, la moda del inglés.

Parte 3. *Anglitis*. O de una realidad en virtud de rasgos lingüísticos mal entendida

Se presenta con la utilización de vocablos tomados del inglés, de forma pertinente o no. Se sabe que estamos ante un enfermo en fase 3 cuando, al preguntarle por sus estudios, contesta *Bolography and Bolology*.

Volviendo a la obra de Celsus *De Medicina*, de la cual hablamos en el volumen *Ciencitis I*, cabe mencionar que en 1756 fue traducida al inglés por James Grieve, convirtiéndose en el primero de los principales tratados médicos del mundo antiguo en esa lengua. ¿Puede ser que los ingleses, hartos de formarse en lenguas clásicas, decidieran leer las obras en su lengua y además escribirlas? Sí, sin despeinarse; actualmente es considerada la lengua de la ciencia y los negocios. Desde el último del siglo XX la mayoría parte de hallazgos en medicina se han publicado en inglés, lo que ha favorecido que muchos términos deriven de él (Aleixandre Benavent y Amador Iscla, 2001). Este dominio absoluto del inglés tiene consecuencias negativas: modificación de las formas de expresión de los científicos en sus respectivas lenguas maternas; exclusión de las aportaciones realizadas en otras lenguas; asociación inconsciente entre la calidad de un texto y el idioma en que está escrito; dependencia científica e intelectual, con mimetismo sobre las corrientes, conceptos, ideas y temas prioritarios que sigue el mundo anglosajón (Navarro González, 2001) y creación de una brecha entre la ciencia en inglés y la desarrollada en el idioma materno, considerado inferior.

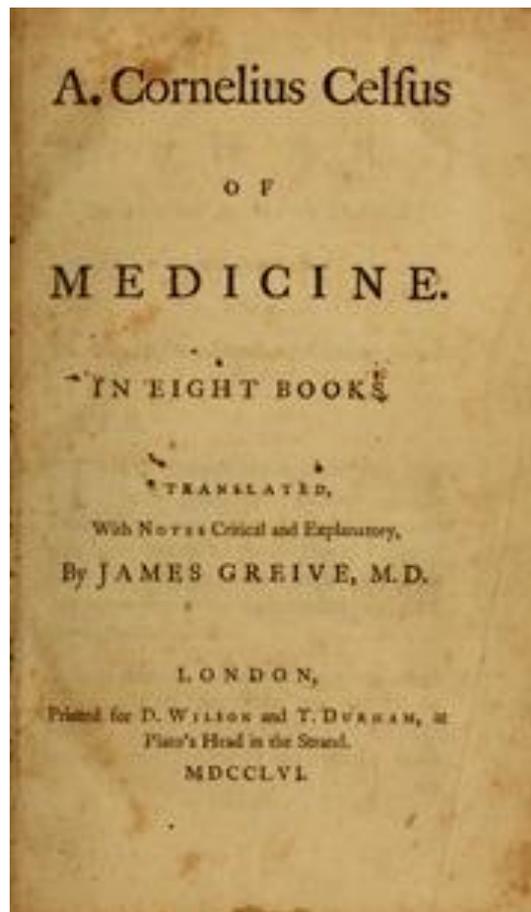


Ilustración 5. Primera hoja de la traducción del libro *De Medicina* de Celsus por James Greive en Londres, 1756

En castellano únicamente hallaremos los textos en partes de libros de autores como Fragoso, Díaz o Daza Chacón (Conde Parrado, 2008, p. 241), y actualmente se traduce tomando la versión inglesa.

¿Cuántos divulgadores exitosos en su lengua se quedan en un ámbito nacional? No hay mayor esclavo, dicen, que el que no sabe que lo es, a lo que añadiríamos que hay casos en los que éste está tremendamente orgulloso de servir a su amo.

El inglés, como lengua vehicular del momento que nos ha tocado vivir, puede ser símbolo o diablo. Es fundamental, para no crear personas frustradas, dejar de repetir el karma de que el inglés es importante. Ninguna lengua es superior a otra. El mensaje correcto es “conocer la lengua vehicular actual es importante”. Ese inciso haría a todos más felices. En una sociedad que dispone de traductores instantáneos, ¿qué necesidad hay de que las revistas “güeñas” publiquen los textos de los investigadores en inglés? ¿Cómo podríamos traducir “güeñas”, si nos vemos obligados a encontrar un equivalente que tal vez no exista? “Algunos pensamientos no pueden pensarse en cualquier lenguaje”, escribió la poetisa rusa Marina Tsvietáieva (Marina, 1998, p. 188).

El término anglicismo con valor de “modismo de la lengua inglesa” se encuentra documentado en español desde 1784 (Lorenzo, 1996, p. 13) y casi un siglo después, Cuervo recogía tan sólo siete (Lorenzo, 1971, p. 70). Ahora tenemos colección, lo que nos lleva al siguiente síntoma.

Parte 4. *Coleccionitis*. O de cómo medir tu profesionalidad con una balanza romana

La *Coleccionitis* es el hermanamiento del número de artículos publicados con el cuartil de impacto de la revista y la posición de tu nombre en la retahíla de autores firmantes. De nuevo esta enfermedad nos es sobrevenida, porque recordad que nadie quiere caer en cama. Sin este síntoma, no hay fondos, ni presupuesto ni comida que llevarse a la boca, porque, cabe destacar, que llegadas a una determinada edad, las personas que no están gravemente enfermas no son aceptadas como profesiones de los bolos ni en el patio trasero de su casa. El diablo gana.

La cura. O de cómo la humildad y el reconocimiento ajeno aleja a los diablos y engrandece a los símbolos

Un verdadero divulgador científico es capaz de hacer de cualquier tema, incluso del más crítico, objeto de reflexión, bien sea por contenido, por su calidad de redacción, por los interrogantes despertados o porque transmite más conocimientos de que aparenta.

Querer descubrir algo, es completamente legítimo. Tener afán por ser un buen investigador, es encomiable. Decidir dedicar tu vida a la divulgación, sencillamente admirable. Según la mitología griega, Asclepio (Esculapio en castellano) fue hijo de Apolo y de la mortal Coronis. Apolo le confió el pequeño Asclepio al Centauro Quirón –sí, como las clínicas- (representa al curador herido, el que habla desde su saber y experiencia y era el rey de los Centauros), quien le inculcó las artes de la medicina y de la caza. Apolo y Atenea intervinieron también en su educación. Ésta le entregó dos botellas llenas de sangre de la Gorgona (Medusa, reina de las gorgonas, que fue decapitada por Perseo por los consejos de Quirón, logrando que los ríos del odio y del amor que éstas mantenían mezclados, para confusión de los humanos, fluyesen uno para un lado y otro para el contrario; de allí el origen de estas dos sangres). Una de las sangres estaba envenenada y la otra contenía propiedades para resucitar a la gente. Asclepio llegó a dominar el arte de la

resurrección y cuenta el mito que devolvió a la vida un gran número de personas. Practicó la medicina con éxito, por lo que le levantaron grandes santuarios. Hades presentó su queja en el Olimpo por haber resucitado un muerto y haberle por ello robado un súbdito. Zeus mató a Asclepio con un rayo, quien subió a los cielos y convirtiéndose en la constelación de serpentario (Young et al., 2013, pp. 1200, 1201).

Un fenómeno que se da en los grandes investigadores es el llamado “síndrome del impostor”. Para cuando comunica al público sus hallazgos, está tan enfermo que duda de sus cualidades, creyendo que no sabe nada.

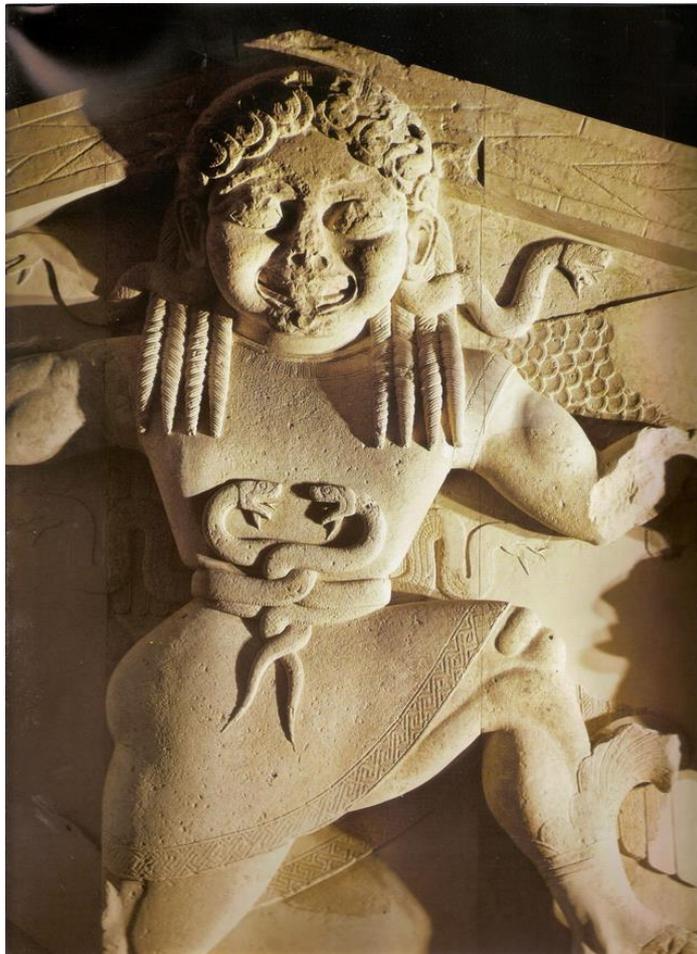


Ilustración 6. Gorgona en el centro del frontón del templo de Artemisa en Corfú, hacia el 580 a. C., actualmente en el Museo Arqueológico de Corfú.

La sangre envenenada representaría la *Ciencitis*, y la sangre con propiedades la *Ciencia*. Ambas nos son entregadas y es nuestra elección cuál utilizar en nuestro camino divulgativo. Se puede ser barbero o médico para realizar una sangría. El resultado no será el mismo, pero la cola frente a la barbería hará dudar de qué opción tomar. Eso sí, recuerda que en 1745 en Inglaterra hubo una escisión en el

Venerable Gremio de Barberos (1308) creándose la Sociedad de Cirujanos, que se convirtió en el Real Colegio de Cirujanos (1800). Así, se separaron ambas profesiones, siguiendo la idea primigenia de Oribasio.

Plinio refiere, que Arcagato fue el primer cirujano en establecerse en Roma. Dice que los romanos al principio estaban muy contentos con este *vulnerario*, y dieron testimonios de aprecio. Después le darían el sobrenombre de *carnifex* (verdugo, sanguinario, cruel), debido a la crueldad con la que cortaba miembros y hacer abuso del cuchillo y del fuego (Ballano, 1806, p. 409; Darder, 1860, p. 11). La historia demuestra con ejemplos qué camino debemos tomar para pasar a la posteridad como alguien que honró su oficio.

Decía Aristóteles que hubiera bastado a muchos filósofos que discutían sobre la naturaleza haberla mirado para disipar su ignorancia -Αὕτη γὰρ ἂν ὀφθεῖσθα ἢ φύσις ἔλυσεν αὐτῶν πᾶσαν τὴν ἄγνοιαν, Arist., *Phys.*, I, 8 (191 b 33)-. Y de lo mismo se quejaba Martínez de Ripalda, autor de *De Ente Supernaturali*, frente a los que discutían acaloradamente acerca de lo sobrenatural sin considerar previamente el concepto de ente natural – Ponunt quidem omnes, Ens supernaturale supra Naturam ese. Quatenam autem Natura sit, cum qua Ens supernaturale conferatur, vix consideratione, ne dum disputatione anttiguunt, *De ent, sup.*, disp. I Ed. Burdigalae, 1634, vol. I- (Panikkar, 1972, p. 1).

Si el planteamiento de las cosas es el objeto de toda ciencia, poner sobre la mesa la situación de sus practicantes debería ser una prioridad. Barrer la casa es una obligación de quienes habitan en ella, si queremos que siga siendo un símbolo del que sentirnos orgullosos.

Hay en verdad dos cosas diferentes: saber y creer que se sabe. La ciencia consiste en saber; en creer que se sabe está la ignorancia. Hipócrates: Aforismos y Sentencias.

Referencias

- Aleixandre Benavent, R., & Amador Iscla, A. (2001). Problemas del lenguaje médico actual (I).
Extranjerismos y falsos amigos. *Papeles Médicos*, 10, 144-149.
- Ballano, A. (1806). *Diccionario de Medicina y Cirugía ó Biblioteca Manual Médico- Quirúrgica: Vol. II*.
Imprenta Real.

- Bryson, B. (2005). *Una breve historia de casi todo*. RBA Libros, S.A.
- Conde Parrado, P. (2008). «Por el orden de Celso»: Aspectos de la influencia del De medicina en la cirugía europea del Renacimiento. *Dynamis*, 28, 217-241.
- Darder, G. (1860). *Cirujía Veterinaria* (Vols. 1-2). Imprenta de J. Viñas.
- de la Garza-Villaseñor, L. (2010). El origen de los tres símbolos utilizados en medicina y cirugía. *Cirugía y cirujanos*, 78(4), 369-376.
- Gould, S. J. (1987). *The Flamingo's Smile. Reflections in Natural History*. W. W. Norton & Company.
- Gould, S. J. (1992). *The Mismeasure of Man*. Penguin.
- Jamieson, E. M., Sewall, M. F., & Suhrie, E. B. (1968). *Historia de la Enfermería* (C. G. Ottenwaelder, Trad.; Sexta edición). Editorial Panamericana, S. A.
- Lorenzo, E. (1971). El anglicismo en la España de hoy. En *El español de hoy, lengua en ebullición* (pp. 70-93). Gredos.
- Lorenzo, E. (1996). *Anglicismos hispánicos*. Gredos.
- Marina, J. A. (1998). *La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos*. Anagrama.
- Navarro González, F. A. (2001). El inglés, idioma internacional de la medicina. Causas y consecuencias de un fenómeno actual. *Panace@*, 2(3), 35-53.
- Nott, J. C., & Gliddon, G. R. (1868). *Indigenous races of the earth*. J. B. Lippicott.
- Panikkar, R. (1972). *El concepto de Naturaleza. Análisis Histórico y Metafísico de un concepto* (Segunda). C.S.I.C.
- Peña Quiñones, G. (2010). Aulus Aurelius Cornelius Celsus. Su aporte a las Ciencias Neurológicas. *Medicina*, 32(2), 166-170.
- Puigbó, J. J. (2002). Aulus Cornelius Celsus (25a.C.-50 d.C.) «De Medicina». *Gaceta Médica de Caracas*, 110(4), 517-539.
- Young, P., Finn, B. C., Bruetman, J. E., Gelos, J. C., & Trimarchi, H. (2013). La vara de Esculapio, símbolo de la medicina. *Revista médica de Chile*, 141(9), 1197-1201.